

### Sexo, trabajo y marginalidad urbana\*

Este libro trata de los problemas existentes para el estudio científico de la problemática femenina. Y ello, con referencia al capitalismo del subdesarrollo y a la marginalidad urbana, presentando, al respecto, una investigación sobre la participación de la mujer en el trabajo remunerado, en Netzahualcóyotl, parte de la zona metropolitana de la ciudad de México.

Para el efecto realiza una sucinta revisión bibliográfica, de 1980 a la fecha, de opiniones connotadas sobre la participación femenina en la división del trabajo introducida por la Revolución Industrial. En el siglo *xxx* examina, por un lado, testimonios femeniles sobre la condición dependiente de la mujer en el capitalismo, por ejemplo, de Harriet H. Robinson y Charlotte P. Gilman. Así como el pensamiento del economista liberal J. S. Mill y del socialista Proudhon, que pese a sus divergencias coinciden en su visión empirista de la sociedad y, por ende, de la sociología. Éstos, dada su concepción implícita de la sociedad como sistema

complejo de hechos gobernados por leyes más o menos generales, similar al mundo físico —como lo concibiera Comte—, no llegaron a formular un marco de análisis histórico estructural que permitiese analizar la inserción de la mujer en el proceso social y realizar el diagnóstico adecuado de su problemática.

Por otro lado, analiza el pensamiento marxista para el cual la familia y la posición de la mujer en cada fase, son parte del proceso histórico-estructural que es producto de la acción humana, pero de la acción humana que está limitada en forma precisa por la clase de sociedad de que se trate, interpretando el sexo como una variable histórica y no meramente biológica. Toca así a Marx, para quien las formas de constitución social y de organización de la familia corresponden a determinadas fases de desarrollo de la producción y de sus consiguientes relaciones sociales, asentar las bases para una sociología comprensiva de la incidencia, en la variable sexo, del desarrollo histórico de la división

\* José Antonio Alonso, *Sexo, Trabajo y Marginalidad Urbana*, México, EDICOL, Estudios Sociales, 1981, 117 p.

del trabajo y, concretamente, en el capitalismo. En este marco, Engels es el primer autor que aplica el método marxista al análisis de las cuestiones femeninas, abriendo ricas vetas para estudios posteriores.

En el presente siglo, y adicionada con nuevos rasgos, la discriminación y el rezago de las mujeres persiste en todo el mundo capitalista, pero en especial destacan sus pésimas condiciones en los países subdesarrollados y dependientes. En el enfoque de dicha problemática aún se advierten las dos vertientes antes señaladas: por un lado, la ahistórica y abstracta, y por el otro, la histórica-estructural, en un contexto en que predominan las posiciones feministas insertas en la teoría de la modernización y de la sociología desarrollista. Ésta tiende a definir la problemática femenina básicamente en términos de la incorporación de la mujer al proceso de desarrollo, pregonando el mito del valor incondicionalmente liberador del trabajo remunerado. Este desarrollismo emancipador va siendo superado, pero es una posición muy sostenida por la CEPAL y la ONU.

En los trabajos del Año Internacional de la Mujer, de la ONU, que culmina en la Conferencia de México, 1975, dicha posición propone para integrar a la mujer al proceso de desarrollo, la educación y medios legales y administrativos para institucionalizar cambios de actitud sobre los papeles femeninos y otros programas correlativos que sólo

enfatan en la preparación individual de éstas para acceder a ocupaciones modernas remuneradas. Empero, no queda claro por qué en Estados Unidos, centro hegemónico del imperialismo, que ha aplicado casi al máximo el modelo desarrollista liberal, las mujeres no han logrado conquistar la igualdad con los varones y cómo se espera que ese mismo modelo realice tal hazaña en el subdesarrollo.

El análisis de dicha Conferencia muestra diversas posiciones feministas, destacando tres: I. La de los países capitalistas ricos basada en una concepción evolutiva del cambio social que es medible por indicadores socioeconómicos y que no conduce a cuestionamientos y compromisos de tipo político. Posición que ve el desarrollo de los países del Tercer Mundo como el seguimiento de las etapas atravesadas por los países hoy industrializados, sin alterar la actual balanza del poder; II. El desarrollismo de la ONU esquemáticamente mencionado antes; y III. La posición tercermundista que engloba varios enfoques feministas, pero cuyo rasgo común es subordinar, sin aislarla, la problemática femenina a la tarea de superar la dependencia económica, sociopolítica y cultural de los países atrasados, incluyendo cambios en la organización misma del sistema social. Aunque se advierten discrepancias en la interpretación de dichos cambios, hay coincidencia en la estrategia central: la inserción de la mujer en la sociedad, en absoluto pie de igual-

dad con el varón, como efecto, a su vez, de la transformación radical del estado de cosas establecido a nivel local y mundial.

En otra parte alude al surgimiento, en la última década, de lo que podría llamarse la sociología de la mujer desde la perspectiva marxista. Tras examinar antecedentes (Simone Beauvoir, Juliet Michel, Margaret Benston, etcétera), destaca los estudios de Isabel Larguía y John Dumolin, que avanzan sobre los conceptos de trabajo visible (creador de mercancías [masculino]), y trabajo invisible (creador de bienes de uso [femenino]). En el capitalismo, la extracción del excedente económico a la clase trabajadora es posible gracias al trabajo doméstico femenino que se apropia a través de la familia, lo cual constituye la base de la discriminación de la mujer que difiere según épocas históricas. Este enfoque, que toma en cuenta las diferencias de clase en la discriminación femenina y la perspectiva nacional e internacional, muestra que el trabajo remunerado que adicionalmente realizan las mujeres casadas por insuficiente salario del marido no es emancipador.

Acorde a lo anterior, la investigación en Netzahualcóyotl, que utiliza como hilo conductor el método marxista, se centra en tres variables: sexo femenino, marginalidad e integración en la estructura laboral, utilizando tres hipótesis: 1) Dado el obligatorio trabajo invisible, la integración de la mujer en la estructura la-

boral es necesariamente más exigua y fragmentaria que la del varón; 2) La unidad social estudiada no es un polo indiferenciado; y 3) El salario de la mujer casada no es un medio de emancipación, pues la inserta en un nuevo nivel de explotación en ocupaciones de ínfima productividad o tradicionalmente femeninas y de bajo ingreso. Ello, junto con el trabajo doméstico hogareño, la convierte en un sector superexplotado. Sin defecto de que la investigación sea sólo exploratoria, dichas hipótesis son reafirmadas en sus resultados.

En su conjunto esta obra es una crítica a las posiciones del empirismo sociológico y, en general, a las que ostentan enfoques ahistóricos y asépticos, que las llevan a eludir o a ser incapaces de generar planteamientos estructurales de los problemas que investigan y que exhiben una notoria ceguera frente a las estructuras del poder y de los fenómenos de explotación crónica. Y que con relación a la mujer relegan el análisis de las tensiones estructurales entre los sexos que brotan de las esferas de producción y reproducción de la vida económica y social esgrimiendo, por el contrario, el típico esquema evolucionista que crea dicotomías etéreas y románticas: mujeres tradicionales y mujeres modernas, o mujeres hogareñas y mujeres liberadas, etcétera. Y por las razones antes esbozadas, José Antonio Alonso se pronuncia por la sociología marxista cuyo

desarrollo conecta íntimamente al feminismo con el tercermundismo radical, área a la que su libro implica una contribución signi-

ficativa, de obligada lectura para los estudiosos interesados en dicha problemática. [Gloria GONZÁLEZ SALAZAR].